



Contribuciones desde Coatepec

ISSN: 1870-0365

rcontribucionesc@uaemex.mx

Universidad Autónoma del Estado de México
México

ABRAHAM JALIL, BERTHA TERESA

Reseña de "Apuntes para mis hijos" de Juárez García, Benito

Contribuciones desde Coatepec, núm. 17, julio-diciembre, 2009, pp. 161-166

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28115083011>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Comentarios a los *Apuntes para mis hijos*



BERTHA TERESA ABRAHAM JALIL¹

“Si no quieres repetir el pasado estúdialo”
Baruch Espinoza

El licenciado Benito Juárez García, significa un ejemplo de superación personal, tenacidad, inteligencia y probidad. Fue un mexicano que defendió a la patria en condiciones verdaderamente adversas, contra el gran poder

¹ Investigadora del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades (CICSyH) de la Universidad Autónoma del Estado de México.

de los conservadores y del clero a quienes unían similares intereses; de los militares que estaban en disposición de levantarse a favor del mejor postor, y de la invasión de las potencias extranjeras. Fue un hombre que nunca descansó y que enfrentó múltiples problemas en un México que no obstante había obtenido la independencia de España, tenía como tarea la creación de sus instituciones, la atención a múltiples necesidades de diversos tipos: infraestructura, como la falta de comunicaciones y transportes además del pésimo estado de los existentes; económicas, como la falta de capitales, la poca capacitación y baja calidad de la mano de obra y el atraso de las técnicas en la explotación de la minería, fuente básica de ingresos; administrativos como la anarquía fiscal y el desorden.

Ocupó los cargos públicos de regidor, magistrado del Tribunal Superior de Justicia, juez civil y de hacienda, secretario de Gobierno, diputado, Gobernador de su entidad en distintos períodos. En el ámbito federal fue Ministro de Gobernación, Presidente de la Suprema Corte de Justicia, lo que le dio la categoría de vicepresidente de la nación, y Presidente de la República, cargo que ocupó durante 14 años.

Sabido de todos es que esta trayectoria estuvo llena de sobresaltos, ataques y detenciones por parte de los conservadores, así como de peregrinaciones por el país y hacia el extranjero: Cuba y los Estados Unidos de Norteamérica, y de lucha por mantener la soberanía nacional. No obstante sus muchas responsabilidades, retos y penurias, Juárez se dio tiempo para escribir la obra que hoy nos ocupa.

Apuntes para mis hijos es un libro para ser analizado desde distintas ópticas: como un legado del autor a sus descendientes, según reza el título; como una memoria personal; como un texto histórico, testimonio de un personaje que decidió actuar para transformar situaciones, leyes y estructuras injustas o como un documento en el que se retratan los valores y convicciones de un ser humano. Desde cualquier perspectiva, el escrito es de una enorme riqueza.

El texto es autobiográfico y su estructura tiene un hilo conductor cronológico de quien narra lo que ha vivido y por lo mismo escribe en tiempo pretérito. Es, en cierto modo, una crónica. En ella, el autor entrelaza sus experiencias personales y los sucesos locales o nacionales, con su punto de vista y sus convicciones vitales.

El escritor italiano Ducio Demetrio dice que “el momento en que sentimos el deseo de relatarnos es un signo inequívoco de una nueva etapa de nuestra madurez. Poco importa que esto suceda a los veinte o a los ochenta años. Lo que cuenta es el acontecimiento, que marca la transición a otro modo de ser y de pensar” (Demetrio, 1999: 23) Los “Apuntes de Juárez” concluyen en la etapa en que fue Gobernador de Oaxaca (del 10 de enero de 1856 al 25 de octubre de 1857), y terminan con la expresión “Tengo el gusto de que los gobernadores de

Oaxaca han seguido mi ejemplo”, de modo que, aunque no conocemos el o los años en que escribió su obra —al menos en esta edición no consta el dato— ciertamente fue en un tiempo en que ya podía hablar de la sucesión en su encargo por varios gobernadores, de ahí que es ineludible pensar que el se encontraba entre la década de los cincuenta y los sesenta años de edad, etapa de madurez y reflexión.

En sus *Apuntes*, Juárez se permite descubrir al ser humano al manifestar algunos sentimientos: lamenta no haber conocido a sus padres. Confiesa la ambivalencia de sentimientos, cuando siendo un adolescente, deseaba con vehemencia estudiar, decisión que le obligaría a abandonar su terruño y sus seres queridos; no obstante, optó por lo primero. Él sintió en carne propia la discriminación de los profesores y fue víctima de la injusticia, “lo cual le provocó disgusto.”

En sus primeros años como jurista, el licenciado Juárez defendió casos de injusticias, sin tener éxito. Pero además, a resultas de ello, él también fue víctima de la venganza de autoridades civiles y eclesiásticas coludidas en su contra, lo que podemos suponer le causó dolor e indignación, motivándole a escribir: “Estos golpes que sufrí y que veía sufrir casi a diariamente a todos los desvalidos que se quejaban contra las arbitrariedades de las clases privilegiadas en consorcio con la autoridad civil, me demostraron de bulto que la sociedad jamás sería feliz con la existencia de aquellas y de su alianza con el poder público y me afirmaron en mi propósito de trabajar constantemente para destruir el poder funesto de las clases privilegiadas” (pp. 69-70). Esa fue una labor de él y del Partido Liberal. Lo anterior lleva a constatar la afirmación de Octavio Paz: “La historia muestra que nunca una clase ha cedido voluntariamente sus privilegios y ganancias”.

Juárez deja plasmada su experiencia acerca del ambiente sociopolítico al que se enfrentó en su infancia: un México con un sistema educativo que adolecía de profundas deficiencias, a las que se agregaba un trato desigual a los alumnos, según fuese su posición socioeconómica. Un sistema educativo especialmente pobre en el medio rural, cuyos llamados profesores, además de poco ilustrados, eran injustos. Una organización social en que las posibilidades de aprendizaje y preparación para la gente de escasos recursos o pertenecientes a alguna raza indígena, estaban condicionadas a enrolarse como integrantes de un sistema eclesiástico, situación que no era del agrado de Juárez y que pudo sortear por azares del destino. Llama la atención que don Benito, a propósito de sus estudios, menciona haber “sufrido los exámenes”, en más de una ocasión, expresión de un enorme significado, y que hoy en día podría tener vigencia en ciertos modelos educativos. Todo lo anterior permite entender mejor la importancia de la fundación de los Institutos de Ciencias y Artes en su tiempo, pues éstos significaron una

nueva opción para el desarrollo de la educación en México, opción que fue atacada por los conservadores, al menos en su tierra natal.

En este documento, por sobre sus sentimientos y de manera amplia, se pueden descubrir sus convicciones y preocupaciones, entre las cuales aludiré a las siguientes: Se da cuenta de la necesidad de hacer efectivas "...la igualdad de derechos y obligaciones entre todos los ciudadanos y entre todos los hombres que pisen territorio nacional, sin privilegios, sin fueros, sin monopolios y sin odiosas distinciones..." (p. 43).

No acepta "los tratados que existen entre Méjico y las potencias extranjeras..." que van contra la soberanía del país (p.43).

Está en contra de lo que no sea la autoridad civil, de la religión de Estado y de los poderes militares y eclesiásticos, como entidades políticas, que han dado lugar a abusos y arbitrariedades (p. 44)

Deja en claro que era un anticlerical con razón, reconociendo que había diferencia de actuación en ese sector de la sociedad, pues denuncia al clero abusivo, que no al clero en general, exhibiendo los atropellos de unos y reconociendo la honestidad de los otros, "eclesiásticos probos y honrados que se limitaban a cobrar lo justo y sin sacrificar a los pobres, pero eran muy raros estos hombres verdaderamente evangélicos, cuyo ejemplo [...] lejos de retraer de sus abusos a los malos, era motivo para que los censurasen..." (pp. 59-60). En ese mismo tenor, manifiesta su convicción de que: "Los gobiernos civiles no deben tener religión porque siendo su deber proteger imparcialmente la libertad que los gobernados tienen de seguir y practicar la religión que gusten adoptar, no llenarían fielmente ese deber si fueran sectarios de alguna" (p. 128). Estas palabras reflejan su respeto a la libertad de conciencia y su inclinación a la universalidad de pensamiento.

En la revolución de Jalisco, Juárez también fue víctima de la traición de algunos de sus correligionarios a quienes bajo su administración había colocado en puestos de importancia. La descripción que de ellos hace puede ser aplicable hoy día a ciertos personajes de la política: "Ambiciosos vulgares que se hacían lugar entre los vencedores sacrificando al hombre que durante su gobierno sólo cuidó de cumplir su deber sin causarles mal alguno. No tenían principios fijos, ni la conciencia de su propia dignidad y por eso procuraban siempre arrimarse al vencedor aunque para ello tuvieran que hacer el papel de verdugos" (p. 84).

Conoció la psicología de las masas al decir: "y el entusiasmo del vulgo, que raras veces examina a fondo los acontecimientos y sus causas y siempre admira todo lo que para él es nuevo y extraordinario..." (pp. 39-40). Palabras sabias, que son motivo de reflexión.

Era un hombre inteligente y prudente que no se dejaba llevar por el entusiasmo de aparentes triunfos, sino que buscaba contemplar una situación desde sus diferentes ángulos y sobre todo, a la luz de las leyes y del orden constitucional. Tal fue su actitud ante la Proclamación del Plan de Ayutla y sus implicaciones (pp. 92-95).

Poseía clara conciencia de que el poder es para servir a la sociedad y que las luchas del pueblo necesitaban fructificar: “Lo que más me decidió a seguir en el ministerio fue la esperanza que tenía de poder aprovechar una oportunidad para iniciar alguna de tantas reformas que necesitaba la sociedad para mejorar su condición [...] utilizándose así los sacrificios que habían hecho los pueblos para destruir la tiranía que los oprimía” (p. 102). Y vaya que su labor dio frutos, los que a la fecha continúan vigentes.

Juárez siendo gobernador de Oaxaca, da ejemplo de probidad y de respeto a la legislación, al morir su hija Guadalupe y decidir enterrarla en el cementerio de San Miguel, fuera de la ciudad, como indicaban las nuevas leyes, a fin de preservar la salubridad pública. No obstante que él tenía derechos a hacer uso del cementerio en el atrio de la iglesia. Da testimonio: “Desde entonces con este ejemplo y con la energía que usé para [...] evitar los entierros en las iglesias quedó establecida definitivamente la práctica de sepultarse los cadáveres fuera de la población en Oajaca” (p. 83). Podemos suponer el dolor que estaba viviendo, ante la prematura desaparición de su hija —tenía 3 años— y aún así no perdió la oportunidad de ser congruente y dar ejemplo de actuación ciudadana.

Como parte de su ser austero cambia las costumbres “que servían para satisfacer la vanidad y la ostentación de los gobernantes, como la de tener guardias de fuerza armada en sus casas y la de llevar en las funciones públicas sombreros de una forma especial” (p. 130).

El análisis anterior ha pretendido descubrir los rasgos del autor de esta obra: Un hombre complejo y completo; preparado, comprometido con la justicia, congruente, honesto, que se respetaba así mismo y a los otros, un hombre que amaba entrañablemente a su familia, que había hecho suyo el espíritu de servicio; que conoció el sufrimiento, pero que supo trascenderlo y ser más fuerte; en síntesis, un patriota dispuesto a pagar el precio de sus convicciones hasta las últimas consecuencias. Ese fue Benito Juárez, un hombre que supo responder a su tiempo.

Juárez retrata en su texto un México que había logrado su independencia de España, pero que en la búsqueda de su ser nacional, estaba sufriendo tremendas luchas intestinas entre las fuerzas liberales y conservadoras que no cejaban en su afán por mantener el poder, luchas que parecía no tendrían fin, en lo que José María Vigil llamó “el periodo más oscuro y deplorable de nuestra historia” (Sefchovich, 2003: 114). ¿No será éste un excelente momento para recordar esta

etapa y aprender de ella en la construcción de nuestro país, evitando la repetición de nuevos períodos oscuros?

Esta publicación, es resultado de la transcripción paleográfica del documento facsímil realizada por la Maestra Ma. Elena Bibriesca y el licenciado Benito Sánchez —integrantes de la UAEM—. Es justo reconocer que sin tan profesional labor de los paleógrafos, hubiera sido imposible conocer esta joya documental. Además, la acertada inclusión del Apéndice “Canto a Juárez por tres poetas mexiquenses” es testimonio de la tradición literaria y juarista del entonces Instituto Literario, antecedente de la UAEM y una invitación a descubrir el perfil del estadista dibujado por el verso.

Apuntes para mis hijos ofrece un modelo de ciudadano, de patriota, en estos tiempos cuando tanto necesitamos ejemplos a seguir, si realmente pretendemos construir una patria mejor en la que los valores de la honestidad, la congruencia, la preparación profesional y una verdadera vocación de servicio a la sociedad, sean distintivos, no solamente de los servidores públicos, sino de todo ciudadano que se preocupen por su país.

Este México nuestro, solamente trascenderá sus crisis, si cada uno de nosotros, mexicanos, cumplimos nuestras responsabilidades con profesionalismo, honestidad y pasión, tal como lo hizo a lo largo de toda su vida el licenciado Benito Juárez García.

Referencias

- Juárez García, Benito (2006), *Apuntes para mis hijos*, Toluca, Gobierno del Estado de México/UAEM, [versión paleográfica: Ma. Elena Bibriesca y Benito Sánchez].
 Ducio Demetrio (1999), *Escribirse. La autobiografía como curación de uno mismo*, Barcelona, Paidós.
 Sefchovich, Sara (2003), *La suerte de la Consorte*, México, Océano.